

Quando hay pruebas de que existen escrescencias fungosas en la membrana interna, debe apartarse este gérmen de leucorrea, metrorragia, y congestión uterina, raspando suavemente toda la cavidad con cuchareta de asa de alambre.

Si bien he advertido con instancia en otro lugar que no debe atribuirse demasiada importancia á las formaciones granulosas y quísticas que ocurren en el cuello, no dejo de conocer que una vez establecidas, llegan á ser origen de irritación y por lo mismo de ingurgitación del útero; debe pues emplearse, de todos modos, un tratamiento para suprimirlas.

La vaginitis es secundaria del catarro uterino, el cual acompaña muy á menudo á la hiperplasia, y se la debe combatir con los medios ántes indicados; cuidando al mismo tiempo de aliviar la enfermedad de la mucosa de la matriz, á fin de evitar la recaída.

Un análisis escrupuloso de esta materia la presenta como sigue. Si se ha disipado la condición anormal, origen de la hiperplasia areolar, esta por sí no produce muchos síntomas desagradables. La mujer que la padece no se siente completamente buena, pero sí con la comodidad bastante las mas veces para atender á sus ocupaciones; pero el útero asiento de esta enfermedad está particularmente espuesto á ciertas complicaciones, que acaban de mencionarse y son muy molestas, atendidos los dolores lumbares, perturbación nerviosa, leucorrea, y trastornos menstruales que determinan. Estos fenómenos, pues, como lo espuse al considerar la sintomatología de la hiperplasia, son debidos en gran parte á las complicaciones de la enfermedad y no á la enfermedad misma. En otras palabras, si se sostiene el útero hiperplástico, se impide que se disloque, y se mantiene libre de formaciones granulosas y quísticas del cuello, y de catarro uterino, la enferma se encontrará bastante aliviada en muchísimos casos para no lamentarse de su estado. A veces es todo lo que puede lograrse; pero el mero hecho de obtener estos resultados contribuirá mucho á la curación misma. Reduciendo la matriz se favorece la circulación venosa, y se impide la congestión que sostiene y perpetúa la hiperplasia. Curando el catarro uterino, y la degeneración granulosa y quística del cuello, se concluye con dos grandes causas de hiperemia de los tejidos mucoso y submucoso. Pero los medios empleados para el alivio de estos síntomas hacen mas todavía: tienden á alterar, por su propia influencia directa, el estado morbozo de los nervios de la parte, á disminuir el calibre de los vasos que gobiernan, y á estorbar, por lo tanto, la secreción y nutrición excesivas.

Suprimidas todas las complicaciones, tiene el médico que habérselas con un útero aumentado de volumen y peso, cuyo tejido es exuberante, cuyos vasos se hallan dilatados, y cuyos nervios se encuentran en estado de hiperestesia.

Enumeraré en unas pocas proposiciones principales las indicaciones que hay que llenar.

1°. Debe hacerse todo lo posible para impedir la congestión y suprimir la que ya exista.

2°. Debe prestarse gran atención al restablecimiento del organismo en general, y con especialidad al estado sanguíneo y nervioso.

3°. Debe separarse cuanto oprima el útero aumentado de volumen y peso.

4°. Deben emplearse todos los medios á nuestro alcance para aliviar la hiperestesia nerviosa.

Los medios para procurar estos fines, son:—

Reposo;
Tratamiento general;
Depletivos;
Inyecciones vaginales emolientes;
Alterantes.

Reposo.—Hay que ordenar á la enferma que haga mucho ménos ejercicio que el acostumbrado, que se recueste en una cama ó sofá por espacio de una hora diaria á eso del medio día, y sobre todo que se esté quieta durante las épocas menstruales. No conviene de ningún modo hacerla guardar cama, pues esto haría sufrir física y moralmente á muchas mujeres, y la falta de aereación deteriora el sistema sanguíneo y nervioso. Puede llegar á ser necesario que guarde cama la enferma, si el tejido conjuntivo se halla interesado de tal modo que la compresión del cuello sea muy dolorosa; pero aun en estos casos soy de parecer que las ventajas obtenidas por la quietud no bastan á compensar el daño que resulta de la falta de aire y de ejercicio. La mujer debe salir al aire libre todos los días, á ménos que se lo impida alguna causa especial, insistiéndose en el ejercicio moderado como uno de los medios de mantener en buen estado la salud general (56).

Debe mantenerse en reposo la matriz todo lo posible; su tendencia natural en estas circunstancias es á abandonar su sitio, por consiguiente se cuidará de evitar todo cuanto pueda comprimir el fondo del órgano, por medio de un vendaje abdominal exactamente ajustado, y por el uso de un aparato que sostenga el peso de las faldas. La Fig. 80 representa un aparato de esta clase, muy bueno, inventado por el Dr. Bachelier. Muchos prácticos no aprueban el uso de fajas abdominales, y las creen perjudiciales; yo soy de dis-

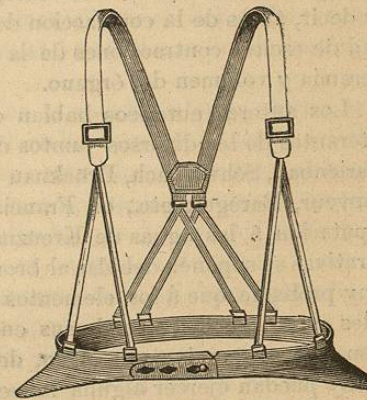


Fig. 80.—Aparato de Bachelier: la pieza circular es una lámina fina de metal.

tinto parecer, y los considero como gran ayuda, no para mantener el útero en su sitio, sino para sostener las vísceras que se hallan encima; las cuales descendiendo á efecto de la presión de la ropa ajustada, y mal apoyadas por motivo de la relajación de las paredes del abdomen, caen directamente sobre el fondo del órgano. Hay una gran variedad de fajas abdominales; pero yo no prefiero ninguna en particular, pues la que da buen resultado en una mujer de cierta figura, para nada sirve á otra de configuración distinta. Es indispensable por lo tanto elegir una que corresponda perfectamente al fin que se desea, á saber, sostener las vísceras, y reforzar los músculos abdominales debilitados.

El cóito produce muchas veces malos resultados en un órgano tan susceptible de congestión, y es preciso proceder con mucha precaución en esta parte, y evitar los abusos.

Combinando todos estos medios hacemos todo lo posible para mantener en quietud el útero hiperplástico, como haríamos con un hueso roto ó un testículo inflamado.

Tratamiento general.—La alimentación debe ser sencilla y sin especias ni estimulantes, pero nutritiva, y al mismo tiempo con todas las condiciones indispensables para mantener el estado normal de la sangre. Deben administrarse tónicos ferruginosos, solos ó combinados con tónicos vegetales, cuando existe la anemia, y siempre se mantendrá el vientre en estado normal perfecto, activas las funciones de la piel. Algunos prácticos emplean remedios específicos para reducir el volumen del útero, pero es dudosa la eficacia de la mayor parte de ellos. El cornezuelo de centeno produce buenos resultados cuando se administra por un espacio de tiempo considerable, y durante el período de crecimiento, es decir, antes de la contracción del tejido exuberante; por su propiedad de excitar contracciones de la estructura uterina, disminuye la hiperemia y volumen del órgano.

Los autores europeos hablan con gran encomio de las influencias alterantes de los diversos puntos de baños del continente, como los de Marienbad, Schwalbach, Brücknau y Kissingen de Alemania, y de Saint-Sauveur, Barèges, etc., en Francia, pero de estos ninguno iguala en reputación á las aguas de Kreuznach, en Alemania, cuyas propiedades curativas se suponen debidas al bromuro de magnesio que contienen. Es muy probable que á los elementos higiénicos y sociales que existen en tales puntos, constituyendo sus encantos, se deba en realidad todo el bien que proporcionan. Aran, después de admitir que las aguas de Vichy puedan ejercer alguna influencia, dice agudamente, con respecto á las demás: "Cualquiera que sea su composición ó el país donde se encuentren, no tengo conocimiento de ninguna obra en que haya algo parecido á una demostración que les sea favorable."

Entre los medios generales no hay ninguno que dé mejores resultados que un cambio de residencia, y por consiguiente de aires, costumbres y relaciones. Un viaje por mar, la residencia en un punto agra-

dable de temporada, ó de un puerto donde haya facilidad para bañarse, pueden proporcionar mucho alivio. La depresión de ánimo predispone á esta dolencia, y la agrava de un modo notable, y Aran llega hasta decir que él casi invariablemente la ha encontrado entre las causas escitantes; pero sea de esto lo que fuere, es lo cierto que la sociedad alegre y atractiva es uno de los tónicos más propios para el sistema nervioso, bajo un punto de vista terapéutico, y por lo tanto siempre debe buscarse. La permanencia en un establecimiento hidropático bien dirigido, donde la enferma tenga aire puro, alimentos sencillos y nutritivos y compañía agradable, al mismo tiempo que una estricta sujeción á las reglas generales de la higiene propias de estas instituciones, suele producir los mejores efectos.

Depletivos.—Son convenientes sangrías pequeñas y con algún intervalo, hechas por la puntura ó escarificación, cuando el útero se presenta sensible al tacto vaginal combinado con la palpación y cuidando de no extraer más de 30 á 60 gramos de sangre en cada una, á menos que exista la amenorrea como síntoma, en cuyo caso producirá gran alivio muchas veces durante la época menstrual una extracción de sangre más abundante por medio de sanguijuelas. Es conveniente contar las sanguijuelas antes de colocarlas en el spéculum, pues sus picaduras causan á veces un dolor tan intenso que excita sospechas de haberse escapado una al interior de la cavidad.

Tres métodos se usan con preferencia para extraer sangre del cuello del útero: sanguijuelas, escarificaciones, y ventosas. Sanguijuelas en número de 3 á 4 grandes, ó suficiente número de las pequeñas pueden aplicarse del modo siguiente para sacar de 90 á 150 gramos de sangre: después de introducir un spéculum cilíndrico del calibre necesario para contener toda la parte vaginal del cuello, se limpia bien esta última.

Con objeto de evitar que penetre en la cavidad uterina alguna sanguijuela, se introduce en el orificio del cuello un pequeño tapon de hilas al que se habrá unido antes un hilo para retirarlo. En seguida se hacen en el cuello unas cuantas punturas leves que sangren un poco, se colocan en el spéculum todas las sanguijuelas que han de aplicarse, y se tapa la estremidad esterna de aquel con un pedazo de algodón que se empuja hácia la superficie que está sangrando. No debe apartarse la vista del spéculum, hasta que se desprendan las sanguijuelas, pues suelen escaparse estas aunque se halle llena de algodón la abertura del instrumento. Una vez separadas se quitan todos los coágulos de sangre con una esponja ó con una varilla forrada de algodón; se saca el spéculum; se coloca sobre la vulva una esponja grande empapada en agua caliente, y se recomienda á la enferma que permanezca en quietud perfecta. La escarificación se practica introduciendo dentro del orificio esterno un bisturí angosto y muy afilado, ó un tenótomo, y sacándolo hácia los bordes vaginales del hocico de tenca de modo que corte todas

las ramificaciones superficiales que encuentre en su paso. Con preferencia á este plan recomendaría la acupuntura, que puede practicarse con una aguja triangular ordinaria de cirugía, sostenida con unas pinzas, ó lo que es preferible, por medio de la lanceta inventada por el Dr. Butties de esta ciudad.

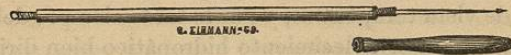


Fig. 81.—Escarificador de Butties con punta de lanceta.

Cuando este instrumento se halla introducido ménos de una línea en el espesor del cuello, y se le da una media vuelta con rapidez ántes de retirarlo, saca muy pronto sangre en abundancia, si hay congestión. Si no saliere la suficiente á las tres ó cuatro punturas, se conseguirá esto aplicando ventosas secas al cuello, por medio de un instrumento muy sencillo de goma vulcanizada, que se introduce con un spéculum cilíndrico de mediano calibre. Después de introducido hasta el cuello, se tira del piston, y el instrumento, si es de goma, funciona tan admirablemente que al momento se forma un vacío perfecto. A los pocos



Fig. 82.—Tubo de goma dura para aplicar ventosas secas al cuello uterino.

minutos se desprende aquel y se pincha con la lanceta de Butties, pudiendo sacarse de este modo con facilidad de 60 á 120 gramos de sangre: La ventosa sólo debe usarse ántes, y no después, de hacerse las punturas. Basta con pasar luego por la superficie pinchada una esponja húmeda fija en un porta-esponja, á fin de evitar la formación de coágulos en las salidas de la sangre. El Dr. Byrne, de Brooklyn, ha llamado últimamente la atención á otro método nuevo, utilísimo en algunos casos, y el cual consiste en introducir hasta el orificio interno un cuchillo de hoja larga y angosta con la que se divide, al sacarla, la membrana mucosa, sus vasos sanguíneos, y la capa superficial de tejido muscular.

La sangría, hecha de una de las maneras que van descritas, debe practicarse metódicamente, y se tendrá después á la enferma en cama y en reposo completo durante algunas horas.

Inyecciones vaginales.—Para que estas sean eficaces, deben ser copiosas y prolongadas; pueden hacerse por uno de los cuatro métodos siguientes, los cuales recomiendo. En una tina de madera se ponen de 4 á 8 litros de agua bastante caliente para ser agradable á la enferma, que sentada por encima, en una tabla colocada transversalmente sobre la tina, ó en un taburete situado dentro de esta, se hace las inyecciones con jeringa. Las jeringas más cómodas para ello son las de Essex y de

Davidson. Ambas están provistas de un cañoncito de 5 pulgadas de largo, que introducido en la vagina hasta el hocico de tenca, arroja contra este un chorro continuo, mediante la presión, ejercida por la mano libre de la enferma, en la bola que se ve en el centro del instrumento. De este modo se puede bañar el cuello con agua caliente durante veinte ó treinta minutos, según el grado de cansancio que ocasione á la enferma el uso de la jeringa. Este método es útil cuando se ve imposibilitada la paciente de estar acostada durante la inyección; pero el decúbito dorsal aumenta mucho la eficacia de aquella, y la molestia que causa es en verdad muy poca. La enferma se recuesta en un sofá ó una cama baja de modo que las nalgas sobresalgan de su borde y los pies se apoyen en el suelo ó en dos sillas, colocándose debajo una vasija vacía para recibir el agua que cae de la vagina.

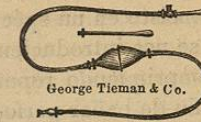


Fig. 83.—Jeringa de Davidson.

Estando echada así la mujer, hé aquí un método excelente para hacer las inyecciones. Colócase á una altura conveniente (como por ejemplo en una silla puesta sobre una mesa, ó en una andamia dispuesta al efecto), una tina ordinaria ó un cubo, en la parte inferior del costado del cual hay una llave, á la que va unido un tubo de goma flexible de cinco ó seis pies de largo y provisto de una cánula semejante á la de la jeringa de Davidson. Introducida la cánula en la vagina y abierta la llave por la enferma, se establece una corriente de agua que durante media hora baña copiosamente el cuello, y al salir de la vagina cae en la vasija dispuesta por debajo. Hecha de esta manera la inyección es más prolongada y no produce cansancio. Puede también practicarse con mucha comodidad con la jeringa de fuente que consiste en una bolsa de gutapercha cuya capacidad varía de 1 á 4 litros según su tamaño,

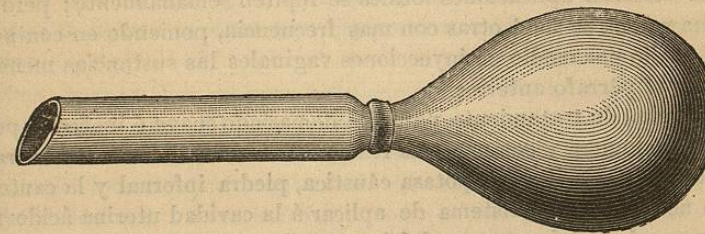


Fig. 84.—Jeringa vaginal de Molesworth.

y de cuyo fondo sale un tubo largo y flexible que termina en una cánula. Se llena de agua y se cuelga á la altura necesaria, la enferma introduce la cánula en la vagina, y tocando un resorte sale el líquido por su propia gravitación. Esta jeringa ocupa poco espacio, es muy cómoda y de manejo sencillo.

La jeringa vaginal de Molesworth, representada por la Fig. 84, es

un instrumento excelente para hacer inyecciones detergentes de la vagina y el cuello del útero y aplicar medicamentos en estos sitios. Consiste en un spéculum pequeño de cristal unido á un globo de goma, y se usa introduciendo el primero en la parte superior de la vagina y comprimiendo repetidamente el segundo, que se ha llenado de líquido, á fin de bañar perfectamente el canal.

Por último, la paciente puede tomar un baño de asiento ó general por la mañana y por la noche, é inyectarse la vagina estando en el baño; cuyo método, á la ventajas que ofrecen las inyecciones, reúne los buenos resultados que producen en estos casos los baños generales y de asiento. Si no se puede mover en la cama á la enferma sin incomodidad, se usará la jeringa de Davidson, colocando previamente una bacinilla debajo de las nalgas, para recoger el líquido que sale de la vagina.

De todas las sustancias emolientes que se emplean para las inyecciones, el agua caliente es la mas simple, la mas fácil de conseguir y la que mejor limpia. Es fácil, además, hacerla medicamentosa, bien sea añadiéndole tintura de opio (4 gramos por litro), infusiones de adormideras, lúpulo, salvado, corteza de olmo (*ulmus americana*), almidon, beleño, cicuta ó harina, ó bien glicerina (8 gramos por litro), agua de cal ó agua alquitranada, cuyas dos últimas suelen calmar notablemente la vaginitis que puede existir como complicacion.

Tópicos alterantes.—La tintura de yodo compuesta es el mejor de estos; se aplica con un pincel de cerdas de puerco introducido hasta el orificio interno, ó aun hasta el fondo si existe la endometritis, barnizando toda la superficie del cuello, y repitiendo la operacion, despues de aguardar á que se seque completamente. Concluido esto, se aplica contra el cuello un pedazo de algodón empapado en glicerina, al que se ata un cordelillo de tal modo que una de sus superficies quede plana; este tópicó ejerce una influencia hidragoga local y desengurgita los tejidos. Dichas aplicaciones locales se repiten semanalmente; pero la enferma misma se hará otras con mas frecuencia, poniendo en contacto con el cuello por medio de inyecciones vaginales las sustancias mencionadas en el párrafo anterior.

Este plan de tratamiento parecerá demasiado suave é ineficaz; pero pruebe cualquiera y compare sus resultados con los del uso del nitrato ácido de mercurio líquido, potasa cáustica, piedra infernal y la cauterizacion actual, con el sistema de aplicar á la cavidad uterina ácido nítrico puro, ó el dejar que se derrita en ella un pedazo de nitrato de plata sólido, y á ménos que sus esperimentos se diferencien mucho de los míos, se convencerá de que ha hallado en dicho sistema un método que nada deja que desear para el tratamiento de la afeccion uterina mas importante, cada dia recibirá nuevas pruebas del gran aumento de medios á su disposicion para aliviar á las pacientes, disminuyendo notablemente al mismo tiempo las probabilidades de causar daños.

Cuando la persistencia de la hiperemia haga necesario á juicio del

médico el uso de medios mas enérgicos que los ya mencionados, puede recurrirse á los tópicos contra-irritantes vesicantes que destruyen la membrana mucosa del hocico de tenca y producen una secrecion serosa abundante. Los casos de esta naturaleza disminuyen en mi clientela á medida que crece mi experiencia, y si bien admito la necesidad de tales medios de vez en cuando, diré al lector que evite su uso constante ó demasiado pronto. No es cierto que puedan reducir el volúmen del órgano agrandado y no deben pues usarse con tal objeto, aunque sí pueden hacer desaparecer la congestion y la escitacion nerviosa, y con este objeto podrán ser empleados en casos excepcionales.

Uno de los mejores métodos derivativos para producir la contra-irritacion consiste en la aplicacion de vejigatorios al cuello uterino, cuyo método se debe, creo, á Aran, de Paris, y prácticase como sigue: Introduciendo un spéculum cilíndrico grande en que se engaste perfectamente el cuello, se limpia bien la parte, secándola con una esponja suave ó un rollito de algodón, y en seguida con un pincel de pelo de camello se barniza de colodion vesicante (*vesicating collodion*) toda la superficie vaginal del cuello, sin hacer esfuerzo para evitar el orificio. Este tópicó se compone de colodion ordinario (llamado en los Estados-Unidos *liquid cuticle*) con cantárida en suspension, y se prepara de dos modos: con éter, y con ácido acético; el colodion vesicante de ácido acético es el mas potente y ménos ocasionado á afectar la vagina. Algunos segundos despues de puesto en contacto con la parte, se endurece y forma una capa insoluble sobre la cual pueden hacerse en seguida dos ó tres aplicaciones mas. El spéculum no se quita sino despues de algunos minutos, para que quede la parte espuesta al aire, y para lanzar sobre ella un chorro de agua fria, con objeto de impedir el contacto del colodion con la vagina, y está concluida la operacion.

La cubierta epitelial del cuello se desprende completamente al cabo de 8 á 12 horas y se establece una abundante secrecion serosa idéntica á la que produce un vejigatorio en cualquiera otra parte del cuerpo.

Por algunos dias despues conviene mantener á la enferma en completa quietud, y hacer inyecciones detergentes en la vagina, repitiendo la vesicacion tan luego como el flujo seroso manifieste tendencia á cesar. Los únicos inconvenientes que ofrece este método para producir la contra-irritacion son lo ocasionado que es á determinar la vaginitis y la cistitis, en el caso de llegar el líquido á ponerse en contacto con la vagina y el orificio de la uretra, lo cual es fácil de evitar, y el dolor que á veces se experimenta durante la vesicacion. Concluida esta deben aplicarse hilas ó algodón empapados en glicerina, atendida la accion hidragoga de esa sustancia. Tambien puede producirse la vesicacion por otro método á la vez sencillo y eficaz. Consiste en frotar suavemente la region vaginal del cuello con una barrita de piedra infernal; de esta manera se destruye la capa epitelial, la escara se desprende pronto y

queda una superficie granulosa que se cura con glicerina ó con cualquiera de los otros alterantes enumerados.

Es un hecho bien demostrado que cuando se arranca la capa superficial de un órgano hipertrofiado, se determina en el tejido restante una tendencia marcada á disminuir de volúmen; así, por ejemplo, en la hiperplasia areolar que afecta las amígdalas, la simple separación con bisturí de la cara de estas glándulas, reduce las dimensiones de la parte restante. Sucede lo mismo con respecto á la matriz, aunque de ninguna manera en tanto grado. El Dr. Sims fué, creo, el primero en sugerir este plan, que despues ha sido adoptado por otros, y constituye un método precioso para los casos muy rebeldes en que el volúmen excesivo del cuello causa notable malestar á la mujer. Por iguales motivos debe el ginecólogo decidirse á operar en estos casos, que el cirujano en los de hipertrofia de las amígdalas: no por la simple existencia de un aumento de volúmen del órgano, sino porque tal grado de hipertrofia perturbe las partes inmediatas, ó que habiendo resultado inútiles los demas medios empleados para aminorar su tamaño, haya que recurrir al operatorio como el único que sirva para conseguir el resultado. Es innecesario quitar mucho tejido; con unas tijeras rectas se hace en el cuello una incision de cuatro líneas, y en seguida se cortan las estremidades inferiores de los labios casi en ángulo recto, valiéndose para ello de otras tijeras curvas; de este modo queda una superficie cruenta que por la supuración que en ella se establece, obra como exutorio del útero.

Este procedimiento se practica mucho mejor por el gálvano-cauterio. La porción vaginal del cuello, ó mejor dicho, una parte de ella, se cerca con el alambre gálvano-cáustico y se corta así con mucha facilidad(57).

CAPÍTULO XVII.

DEGENERACION GRANULOSA Y QUÍSTICA DEL CUELLO DEL ÚTERO.

SUCEDER no pocas veces que uno de los síntomas de un mal llega á causar tanta pena y desasosiego á la enferma, que viene á ser forzoso hacerlo objeto de todo el tratamiento, no obstante el convencimiento del facultativo de que dicho síntoma acusa enfermedades que tienen su asiento en otra parte. El estado morbozo de que vamos á tratar presenta un ejemplo frecuente de lo espuesto; siendo tan incómodo por sí, á causa del flujo abundante y de lo que entorpece las funciones del útero y el andar, que requiere se le alivie sin dilacion.

La túnica mucosa lisa que reviste la superficie vaginal del hocico de tenca se continúa hácia abajo con la de la vagina, y estendiéndose hácia arriba por el canal del cuello, se junta en el orificio interno con la que tapiza la cavidad del cuerpo; de la cual difiere notablemente. Esta membrana, vista con un poderoso vidrio de aumento, presenta gran número de papilas, en las cuales entran uno ó mas vasos sanguíneos que, formando asas vasculares en sus ápices, retroceden, y salen por sus bases para entrar de nuevo en las otras adyacentes. Una capa de epitelio pavimentoso y la membrana propia cubren enteramente esas papilas. Criptas ó folículos mucosos existen en toda la estension del canal del cuello, encontrándoselos tambien diseminados en toda la parte vaginal del cuello, y aun en la misma cavidad del cuerpo. Las enfermedades de que vamos á tratar residen en dos de los elementos que componen la mucosa del cuello, á saber, las papilas y las criptas mucosas.

Degeneracion Granulosa del Cuello.

Definicion.—Este estado morbozo consiste, segun lo indica su nombre, en el desarrollo de una superficie de carácter granuloso en la cara lisa del cuello, precisamente á la entrada del orificio externo; y ha sido descrito bajo los nombres de erosion del cuello, úlcera granulosa, y erosion epitelial.